

LA TARDE

Año II

Lorca 13 de Junio de 1906

Núm. 285

Oído á la caja

Con objeto de dar á conocer al país los nombres de los señores concejales que llamándose representantes del pueblo contribuyen con su voto á que se haga de una manera anómala la distribución de fondos municipales mensual publicamos á continuación la lista de los mismos.

D. Liberato Alberola.

» Nicolás de los Ríos.

» Eulogio Periago.

» Francisco Carrasco Sánchez.

» Francisco Carrasco Ruíz.

» Jerónimo Arcas Sastre.

» Antonio Cañizares Pastor.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de *distribución*, protestaron los concejales D. Manuel Millana Benítez, don Alfredo San-Martín López y el Sr. Vizconde de Huerta.

Asuntos municipales

¡Buen negocio!

Ya lo vé el país; cuando se trata de llevar á cabo alguna gestión que directa ó indirectamente venga á favorecerlo, todas son dilaciones y dificultades, todos son inconvenientes; en cambio se trata de algo que venga á aumentar nuestra aflictiva situación, de algo que oprima el dogal que á la garganta del pueblo infeliz echara una política ruin y miserable, y entonces todas son facilidades, todos los caminos se allanan, todas las puertas se abren.

Hace cinco meses que las oposiciones vienen luchando sin descanso, en el Municipio, por conseguir la famosa liquidación de las no menos famosas láminas del 80 por ciento; se ha probado y demostrado hasta la saciedad, que esa liquidación reportaría grandes ventajas á Lorca, toda vez que en la Caja de retenciones deben existir fondos de los cuales no ha podido disponer nadie más que el Ayuntamiento de Lorca, y éste... según se dice, no ha dispuesto; por lo menos en sus libros no aparece la entrada de esos fondos. Se asegura también que en la Caja de referencia, no hay dinero ninguno procedente de la tercera parte de ese 80 por ciento. ¿dónde está la pastora? ¡vaya usted á saber!

Por todas partes la nebulosa, el

misterio, la sombra... negra, tanto, como la conciencia de estos políticos que nos vienen explotando sin escrúpulo ni miramiento alguno, de estos políticos farsantes y endiosados que á costa del pueblo se enriquecieron y á sus anchas viven, mientras sus desdichadas víctimas se mueren de hambre; ¡si tuvieran conciencia, los habría matado ya el remordimiento!

Decíamos que el Sr. Alcalde, comisionado por el Municipio, no ha podido traer de cuanto á las láminas se refiere, nada más que una promesa vaga, lejana, envuelta como las píldoras ó los bombones, en un plazo de treinta ó cuarenta días. Al señor Alcalde, á nuestra primera autoridad, lo han colmado de atenciones los Jefes y oficiales de negociado; se portaron con él amablemente, dulcemente, cariñosamente ¡qué honra para los lorquinos! enviemos un mensaje de gracias á esos chupadores del presupuesto nacional, porque si tan bien se portaron con nuestro representante, lo merecen; ¿que no le dieron lo que pedía, ni siquiera antecedentes para formar juicio? ¡qué importa! pero estuvieron finos y atentos ¡cómo suponía el Alcalde que lo iban á recibir? ¡La cosa tiene gracia! Pero en cambio, repetimos, en otra parte le sonrió la fortuna á la

comisión lorquina; pidió el señor Alcalde autorización para implantar en Lorca arbitrios extraordinarios, y ¡oh asombro! á la mano y como se pide; ¿quién dijo inconvenientes? ¡pues no faltaba más! Para reventar al contribuyente, para oprimirlo, para sangrarlo hasta ver como dá las boqueadas, están siempre dispuestos en las altas esferas oficiales; para pedir la inmediata implantación de esa nueva cadena con que se trata de amarrarnos, tampoco son mudos los concejales de la mayoría—¡pero qué bravo estuvo el Sr. Alberola cuando pidió la implantación!—pero para descubrir el tenebroso arcano de las láminas, ni en las altas ni en las bajas esferas; arriba promesas huecas; abajo silencio, mudez perpétua; el señor Alberola calla elocuentemente, el Sr. Ríos desaparece del salón de sesiones, á la francesa, por *mor* á las investigaciones atrasadas; y el municipio, se gasta el dinero del pueblo para traer la guillotina en que ha de ser decapitado ¡soberbio negocio el que ha hecho el país en esta ocasión!

¡Y aun se siente orgulloso el Alcalde porque llevaba magníficas recomendaciones á Madrid! Lo que no dice, es si las recomendaciones eran liberales ó conservadoras; esto, lector pertenece al secreto del sumario.

Diálogos

Para el país... ¡cal!

El Alcalde ha regresado de Madrid.

El Alcalde ha marchado á Murcia. Ha venido de Murcia el Alcalde.

El Alcalde ha salido para la capital.

De la capital regresó anoche el Alcalde.

—¿Pero qué diablos pasa al Alcalde que tanto va y viene?

—Es que está batiendo el *record* del perfecto viajante.

Tantas idas y venidas tantas vueltas y revueltas, quiero, Campoy, que me digas:

¿Son de alguna utilidad?

Para el país... ¡cal!...

De acuerdo

—¡Hay marejada entre la hueste ruanista!...

—¡Los conservadores andan disgustados! ..

—Se dice que Fulano no está conforme.

—Mengano se retira hondamente resentido.

—Ríanse ustedes, caballeros; están todos de perfecto acuerdo.

—¿En qué?...

—En seguir explotando al país.

En una junta

—¡Pido la palabra!

—Puede hacer uso de ella.

—Me adhiero á lo *mesmo* que ha dicho el señor.

(El compañero de al lado, en voz baja):

—Ponga usted una *i*, hombre, ponga usted una *i*.

—Pues me adhiero á lo *mesmo*; es igual.

En la plaza de abastos

Una compradora:

—¿Tiene usted *saura*, buen hombre?... (El vendedor calla).

—¿Que si tiene *saura*, señor? (Silencio sepulcral).

—¿Pero está usted mudo, cristiano, ó ha perdido la voz?

—¡A mí no se me ofende! (El vendedor gritando).

—¿Qué dice?

—¡Ese es un concepto injurioso!

—¡Pero! ..

—¡Sí, señora; y no tolero que se me llame mudo!

—¡Ay, qué gracia! ¡ni que fuera usted un concejal de la mayoría, señor! Pos si que tiene *saura*, pero pa usted, amigo, que esa no se cuece en mi puchero, ni regalá.

K. T.

SYNDETIKON

Para pegar porcelana y cristal se vende en tubos á 25 céntimos uno, en la imprenta de Luis Montiel, Alonso el Sabio 17.